

Mejorar la competitividad empresarial, fortalecer el empleo y profundizar en el diálogo social

JUAN GARCÍA BLASCO | CATEDRÁTICO DE DERECHO DEL TRABAJO Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, PRESIDENTE DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ARAGÓN

Enfocar el futuro a corto y medio plazo para nuestra Comunidad autónoma desde la perspectiva socio-económica requiere, sin duda, una identificación de las materias a las que, a mi juicio, debería prestarse una especial consideración que demanda la situación actual. En este contexto, me permito, con la limitada dimensión de una colaboración de prensa, ofrecer, desde esa perspectiva, un breve balance y perspectivas para el nuevo año 2024 que comienza.

Tanto la situación de la economía, como la del mercado de trabajo en Aragón presentan unas características en buena parte coincidentes con la nacional, pero también con singularidades que se presentan como retos para los poderes públicos. Pero también para la empresa, las organizaciones empresariales y para los sindicatos, para aportar la necesaria confianza, procurando la búsqueda de consensos en momentos dominados por la incertidumbre, derivada de riesgos geopolíticos, del impacto en las economías, la sociedad y el mundo del trabajo.

Entre esos desafíos destaca, de un lado, por su evidente proyección y efectos sobre la dimensión social y laboral de Aragón, el crecimiento económico y la correspondiente competitividad empresarial. La moderación de los precios energéticos y una mejora de las cadenas globales de valor, así como la fortaleza del empleo y el apoyo a las políticas fiscales han amortiguado el impacto negativo sobre la actividad económica, de forma que en el segundo trimestre de 2023 el PIB de la economía aragonesa ha aumentado un 2,4% interanual, si bien con menor dinamismo que en el primer trimes-

tre, cuando avanzó un 4,3%, aunque por encima de la media española (2,2%). La inflación media por el IPC general se ha elevado un 2,1% (2,6% a nivel estatal) y la subyacente ha crecido un 5,8% (6,1% en España). La tendencia a la mejora de esta situación, no sin algunos riesgos fundados de ralentización, ha producido, por el momento, sus efectos positivos también en el crecimiento económico y en la competitividad del tejido empresarial aragonés, aunque necesita todavía mejorar en productividad.

De otra parte, las cifras de desempleo más recientes en Aragón muestran un descenso interanual del 3,3%, de forma que baja el desempleo y sube la población en edad de trabajar. Por lo que toca al empleo, se ha reducido claramente la temporalidad, pasando del 22,1% de 2022 al 16,1%, motivada principalmente por la reforma laboral pactada por los interlocutores sociales. Por último, la tasa de paro aragonesa (8,6%) se ha situado 0,4 puntos por debajo de la de 2022, siendo 3 puntos inferior a la media española (11,6%). Y con todos los matices que se quieran señalar, es de las más bajas entre las comunidades autónomas.

De todo ello se deduce que la eco-

«EL DIÁLOGO SOCIAL EN ARAGÓN TRADUCE UNA CULTURA QUE ES YA UN ACTIVO IMPRESCINDIBLE DE NUESTRA COMUNIDAD»

nomía aragonesa ha demostrado un fuerte dinamismo, a la vez que el mercado de trabajo ha dado muestras de una resiliencia y mejora no sólo cuantitativa, sino también cualitativa, levantando el pie del acelerador sin llegar a pisar el freno. Y seguro que a estos objetivos contribuirán los anunciados proyectos de instalación en Aragón de Microsoft o el ya real de Amazon o el de Stellantis, sobre el que es de esperar el necesario compromiso del Gobierno central con el de Aragón para su viabilidad económica, articulando una política de atracción de inversiones estratégicas en la que la innovación y la transformación digital serán claves para potenciar el crecimiento económico y la atracción de empresas. Es de resaltar que la competitividad en Aragón supera la media española y europea. Y es que existen en Aragón muchas empresas, sobre todo muy pequeñas y medianas o autónomas, que realizan esfuerzos diarios, a veces salvando algunas dificultades, para competir, asumiendo compromisos responsables con sus trabajadores para mantener los puestos de trabajo o crear otros nuevos. Por eso, el tejido empresarial merece ayuda, estímulo y favorecimiento, poniendo a su disposición fórmulas que integren actuaciones de distinta naturaleza por parte de las administraciones públicas.

Puede deducirse razonablemente que si ese crecimiento se mantiene y el trabajo se sostiene se puede albergar la esperanza de que el pleno empleo sea un objetivo real al que aspirar a corto o medio plazo. Pero es preciso fortalecerse, lo que pasa por algunas actuaciones estructurales y de gestión,